



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1215

A.L.G.D.G.A.D.U
Salud, Fuerza y Unión

V:.M:., QQ:..HH:.

EPICURO

Epicuro fue un antiguo filósofo griego que fundó la escuela filosófica del epicureísmo. Es conocido por sus ideas sobre el placer, la felicidad y la búsqueda de una vida sencilla y pacífica.

La filosofía de Epicuro fue una influencia significativa en los filósofos posteriores.

En esta plancha, exploraremos la vida, el sistema de análisis, la filosofía y el legado de Epicuro, examinando sus ideas sobre el placer, la naturaleza del universo y la buena vida.

Vida de Epicuro:

Epicuro nació en Atenas en el 341 a.C. y falleció en el 270 a.C. en Se crió en una familia de medios moderados y recibió una educación griega tradicional. Siendo joven, estuvo expuesto a varias escuelas filosóficas, incluidos los platónicos, los aristotélicos y los cínicos.

Fue particularmente influenciado por las enseñanzas de Demócrito, un filósofo que creía que el universo estaba compuesto de partículas indivisibles llamadas átomos.

En 306 A. C., Epicuro fundó su escuela filosófica, el Jardín, en Atenas. El Jardín era un lugar de estudio y contemplación, donde Epicuro y sus seguidores discutían sobre filosofía, ciencia y ética.

Epicuro vivió una vida sencilla y frugal, y creía que la búsqueda de la riqueza material y el lujo era una distracción de la búsqueda de la felicidad y la sabiduría.

Se dice que escribió más de 300 obras sobre diversos temas, pero la gran mayoría de estos escritos se han perdido. Solo tres cartas escritas por él, la [*Carta a Heródoto*](#), [*Pítocles*](#) y [*Meneceo*](#); y dos colecciones de citas, las [*Máximas capitales*](#) y las [*Sentencias Vaticanas*](#), han sobrevivido intactas.

Sistema de Epicuro:

Epicuro creía que el conocimiento era importante para la búsqueda de la felicidad.

Creía que la búsqueda del conocimiento era esencial para cultivar la sabiduría y evitar la ignorancia.

Como Aristóteles, Epicuro era un [*empirista*](#), lo que significa que creía que los [*sentidos*](#) son la única fuente confiable de conocimiento sobre el mundo. Las experiencias sensoriales repetidas se pueden utilizar para formar conceptos sobre el mundo que pueden proporcionar la base para la filosofía.

Epicuro diagnosticó los males de su época (unos coyunturales y otros permanentes) y puso toda su sabiduría y todo su empeño, en encontrar una solución definitiva y eterna. En buena parte lo consiguió, pues desde entonces lo han seguido con devoción muchos espíritus, unos, los que conocen su doctrina, conscientemente, y otros, que, sin conocerla, la vivieron entonces y la viven actualmente. Pues cabe afirmar que nuestra sociedad es esencialmente epicúrea, émula de Epicuro, a veces sin saberlo.

Esto revela lo acertado de su teoría, teoría que logra reducir a leyes teóricas lo que él descubre ser una ley de la propia existencia humana. Fiel exponente son las palabras de Lucrecio, quien, con bellísimos versos, alude a la luz que Epicuro irradió sobre el mundo, envuelto entonces en tinieblas, a su condición de padre e inventor de una doctrina que con gusto se sigue, y al hecho de que la razón puesta en acción por el maestro logró disipar todos los terrores que asedian a las almas.

Epicuro fue el primero que osó enfrentarse a los motivos y causa de la postración de los hombres, inquirió sus causas, interpretó los hechos y alcanzó en esta empresa la victoria, convirtiendo con ello a los hombres en dioses.

La filosofía de Epicuro se diferencia de la de Platón y Aristóteles por mostrar un sentido global y una formulación sistemática y coherente más logrados y mejor definidos que en aquellos, pero sobre todo porque el total de toda su obra obedece a la imperiosa necesidad de dar respuesta a las inquietudes materiales y morales del hombre.

El epicureísmo representa un sistema fruto de la aplicación rigurosa de unos criterios objetivos que normalmente ponen al descubierto por sí solos, sin la menor concesión gratuita a asertos subjetivos.

Epicuro ni siquiera confía en una supuesta veracidad de la razón si esta se halla desprovista del soporte de la experiencia directa e inmediata que suministra la percepción sensorial. Piensa y actúa así por afán de objetividad, por empeño en substraerse a falsas nociones.

En síntesis, la trama del sistema filosófico de Epicuro está estructurado por los siguientes elementos: Lo primero es que su sistema responde a la constatación de que el hombre, el de su tiempo y el de todos los tiempos, es desgraciado. No obstante, comprueba Epicuro que, sin embargo, el fin natural del hombre no es otro que la Felicidad, que se obtiene en la plena satisfacción o gozo.

Esta afirmación no responde a una simple lucubración mental, sino que, en sutil armonía con el más puro empirismo en que se asienta el método de Epicuro, el que le viene dado a éste por la directa comprobación de tal principio en todos los seres humanos, a todos los cuales es común la aspiración natural a la Felicidad, proporcionada por el gozo.

Sin embargo, según Epicuro, la verdadera causa de la infelicidad humana es esencialmente el temor a los dioses y a los astros divinizados, el terror a la muerte, la inquietud por el futuro posterior a la muerte lo que constituye la razón última que impide la realización natural del hombre en la felicidad del gozo.

A atacar y reducir esas causas se consagra Epicuro con todo tesón y entusiasmo.

Opera con este método: exige unas condiciones previas naturales y necesarias para elaborar un sistema, y luego sobre ellas construye su tesis. Los requisitos previos son dos: la utilización de unos pocos principios

doctrinales (emanados de un saber enciclopédico) y el uso de unos significantes lingüísticos cuyos significados sean de la más pura simplicidad, en la que todos los hombres convengan. Este método rigorista muestra la más grande precaución por no seguir luego derroteros falsos. Estos requisitos serán fundamentales en la investigación, a cargo de la que correrá el propósito de desentrañar la naturaleza de los seres responsables de la infelicidad, esto es, de los dioses, de los cuerpos celestes y de la muerte.

A su vez, esta investigación, basada en unas fórmulas simples y por unos significados libres de connotaciones secundarias, está gobernada sustancialmente por un solo criterio, inmediato y sencillo, lo que le confiere el más alto grado de infalibilidad o, al menos, de objetividad. Este criterio se funda en la *percepción sensorial*, base para la interpretación no sólo de los *cuerpos compuestos*, sino también para los más sutiles.

Las precauciones que toma para que funcione correctamente el método como la selección de los criterios con que opera, es ejemplar y contribuye a dar confianza en el acierto de sus soluciones.

Filosofía de Epicuro:

La filosofía de Epicuro se basaba en la idea de que la búsqueda del placer y la de evitar el dolor eran los objetivos últimos de la vida humana. Sin embargo, no creía que todos los placeres fueran iguales o que el placer debía perseguirse a toda costa.

En cambio, argumentó que el verdadero placer era la ausencia de dolor y que la felicidad solo podía lograrse a través de una vida de moderación, autocontrol y simplicidad.

Su ética hedonista considera procurar el placer y evitar el dolor como el propósito de la vida humana; siempre de una manera racional para evitar los excesos, pues estos provocan un sufrimiento posterior. Los placeres del espíritu son superiores a los del cuerpo, y ambos deben satisfacerse con inteligencia, procurando llegar a un estado de bienestar corporal y espiritual. Criticaba tanto el desenfreno como la renuncia a los placeres de la carne, y argüía que debería buscarse un término medio donde los goces carnales deberían satisfacerse, siempre y cuando no conllevaran un dolor en el futuro.

Epicuro realizó una cuidadosa categorización de los placeres y dolores en virtud de los beneficios que producen. Primero, señaló la existencia de tres tipos de deseos:

«De los apetitos unos son *naturales y necesarios*; otros *naturales y no necesarios*, y otros *ni naturales ni necesarios*, sino movidos. Epicuro tiene por *naturales y necesarios* a los que disuelven las aflicciones, como el de la bebida en la sed; por *naturales y no necesarios* a los que sólo varían el deleite, mas no quitan la aflicción, como son las comidas espléndidas y suntuosas; y por *no naturales ni necesarios* tiene a las coronas y erección de estatuas.»

Epicuro, [Máximas capitales](#), XXIX

Para Epicuro, la buena vida era una vida de tranquilidad, ausencia de dolor y ausencia de miedo. Creía que la felicidad se podía lograr a través de una vida de moderación, sencillez y el cultivo de amistades. Epicuro enseñó que las posesiones materiales y el estatus no eran necesarios para la felicidad, y que la búsqueda de riqueza y lujo podía provocar ansiedad y estrés.

Epicuro creía que la clave para una vida feliz era cultivar un sentido de paz interior y satisfacción. Enseñó que los humanos deben concentrarse en el momento presente, en lugar de preocuparse por el pasado o el futuro. Creía que los humanos deberían vivir en armonía con la naturaleza y que la búsqueda de una vida simple y natural era la mejor manera de alcanzar la felicidad.

Epicuro también agradeció a la naturaleza "por haber hecho las cosas necesarias fáciles de adquirir, y las que son difíciles de adquirir, innecesarias". Epicuro vivió austeramente, comiendo una dieta simple de pan, queso, aceitunas y bebiendo una copa de vino ocasionalmente. Una vida plena privada, rodeada de amistades y de placeres moderados con el mínimo de dolores posibles y tranquilidad en el alma, brinda la Felicidad

Manifestó que los [mitos religiosos](#) son falsedades que amargan la vida y que no se debe temer a los dioses porque no se preocupaban por nuestras vicisitudes. Abogó por una filosofía de [vida sencilla](#) y [autosuficiente](#) rodeada de [amigos](#).

Otro aporte importante de Epicuro fue su filosofía respecto a la [muerte](#), y complementando su pensamiento sobre la felicidad, Epicuro buscó reducir el [miedo](#) respecto a esta, y ayudar al encuentro de nuestra

felicidad. Su pensamiento consistía en que no hay que [temerle a la muerte](#), ya que esta consiste en la falta de [sensación](#), por lo que no tiene sentido espantarnos por algo que nunca vamos a sentir. A su vez, explicó que mientras existimos, la muerte no estará presente, y cuando esté presente, nosotros no existiremos, lo que significa que jamás estaremos en una relación directa con nuestra muerte, concluyendo así con la idea de que no hay que temerle a algo que no estará presente mientras existamos en este mundo.

Cosmología

Como Demócrito, Epicuro fue un [atomista](#). . Según su física, toda la realidad está formada por dos elementos fundamentales: los [átomos](#), [materia](#) indivisible con forma, extensión y peso; y el [vacío](#), que no es sino el [espacio](#) en el cual se mueven esos átomos

Con respecto a la realidad, Epicuro afirma que ésta, como los átomos que la forman, es eterna. No hay un origen a partir del caos o un momento inicial. El mundo es, por tanto, efecto de unas causas mecánicas, Tal y como leemos en la [Carta a Heródoto](#): *«el universo fue siempre tal como es ahora y siempre será tal, pues no existe nada hacia lo cual cambiar»*.

Los epicúreos creían que los eventos en el mundo natural pueden tener múltiples explicaciones que son igualmente posibles y probables siempre que no contradigan los sentidos.

Al contrario que sus contemporáneos, Epicuro creía que el universo era ilimitado con un número ilimitado de átomos y una cantidad infinita de vacío. Las distintas cosas que hay en el mundo son fruto de las distintas combinaciones de átomos.

Como resultado de esta creencia, Epicuro y sus seguidores creían que la [Tierra](#) no era el centro del cosmos y también que debe haber [infinitos mundos](#) dentro del Universo.

El [ser humano](#), de la misma forma, no es sino un compuesto de átomos. Incluso el alma está formada por un tipo especial de átomos, más sutiles que los que forman el cuerpo. La forma en que Epicuro entendió la [relación mente-cuerpo](#) era íntegramente [fiscalista](#). Debido a ello, cuando el cuerpo muere, el alma muere con él.

Creía que el universo estaba gobernado por leyes naturales y que no había intervención divina ni vida después de la muerte. Epicuro rechazó la idea

del destino o el determinismo, argumentando que los humanos tenían libre albedrío y eran responsables de sus propias acciones.

Legado de Epicuro:

La filosofía de Epicuro tuvo un impacto significativo en los filósofos posteriores, particularmente en las áreas de la ética y la naturaleza del universo. Sus ideas sobre la búsqueda del placer y la evitación del dolor influyeron en el desarrollo de la tradición hedonista en la filosofía.

Las opiniones de Epicuro sobre la naturaleza del universo también influyeron en el desarrollo de la ciencia moderna.

Su creencia en la existencia de los átomos y las leyes de la naturaleza presagiaron los descubrimientos de la física moderna.

El epicureísmo continuó siendo una filosofía popular en todo el mundo antiguo, y muchas figuras influyentes adoptaron sus ideas, incluido el poeta romano Lucrecio y el filósofo francés Michel de Montaigne.

A pesar de algunas críticas y conceptos erróneos sobre su filosofía, el legado de Epicuro continúa influyendo en la filosofía y la ética contemporáneas.

Críticas al epicureísmo:

El epicureísmo ha enfrentado críticas a lo largo de la historia, particularmente de los filósofos estoicos.

Los estoicos creían que la búsqueda del placer estaba equivocada y que, en cambio, los humanos deberían centrarse en vivir una vida de virtud y deber.

Argumentaban que la búsqueda del placer podía conducir al exceso y a la corrupción moral.

El epicureísmo también ha sido criticado por su énfasis percibido en el egoísmo y el individualismo. Algunos críticos han argumentado que el epicureísmo promueve una especie de relativismo moral, en el que los deseos y preferencias individuales tienen prioridad sobre los valores morales objetivos.

Conclusión:

Epicuro fue una figura importante en la filosofía griega antigua, conocido por sus ideas sobre el placer, la felicidad y la búsqueda de una vida sencilla y pacífica. Su filosofía enfatizó la importancia de la moderación, el autocontrol y el cultivo de la sabiduría en la búsqueda de la felicidad.

A pesar de algunas críticas y conceptos erróneos sobre su filosofía, el legado de Epicuro continúa sintiéndose en la filosofía y la ética contemporáneas.

La coherencia del sistema filosófico de Epicuro fija el fin último del hombre en la consecución del gozo, que, para que resulte efectivamente tal, exige en sí mismo y en su preparación un estado de la más pura imperturbabilidad, producto a su vez de la seguridad.

Pues bien, tras haber sido lograda la seguridad frente a las fuerzas trascendentales, gracias a la eliminación del temor a los dioses, del horror a la incertidumbre posterior a la muerte y a la propia muerte, resta abstraer al hombre de las inquietudes coyunturales que los propios hombres mutuamente se causan.

El sistema epicúreo soluciona ese problema por dos vías: mediante la justicia y la amistad. Pero la función de la justicia en ese sistema regido sólo por la fuerza de los átomos corpóreos no es otra que un pacto humano de no agresión, lo que la convierte en un principio negativo y pasivo.

Por ello, es más apreciada por Epicuro la otra vía de acceso a la paz y seguridad, la vía de la amistad. Amistad que en él y los suyos no se reduce a cumplir la exigencia mínima de evitar el daño entre los mortales amigos, sino que supera en mucho ese mínimo, con lo que no sólo elimina la inseguridad sino que proporciona la más alta dosis de seguridad, lo que hace de ella un principio sumamente positivo. Esa relevante función que el Sistema filosófico epicúreo encomienda a la Amistad, explica la profunda consideración y estima que Epicuro muestra hacia ella

Paradoja de Epicuro sobre Dios

«Dios, dice, desea eliminar los males y no puede; o Él es capaz, y no está dispuesto; o Él no está dispuesto ni es capaz, o Él está dispuesto y es capaz. Si Él está dispuesto y es incapaz, es débil, lo cual no está de acuerdo con el carácter de Dios; si Él es capaz y no está dispuesto, Él es envidioso, que está igualmente en desacuerdo con Dios; si no está dispuesto ni es capaz, es envidioso y débil a la vez, y por lo tanto no es Dios; Si Él está dispuesto y es capaz, lo que por sí solo es apropiado para Dios, ¿de qué fuente son los males? ¿O por qué no los quita?

He dicho,

Noach Blit

M.:R.:L.: La Fraternidad N°62 del Valle de Tel Aviv

